



Instituto Interamericano de
Cooperación para la Agricultura

GÉNERO, EQUIDAD Y CIUDADANÍA

Cuaderno Técnico de Desarrollo Rural No. 33

Carlos Julio Jara

San José, Costa Rica
Mayo, 2005

© Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
2005

El Instituto promueve el uso justo de este documento. Se solicita que sea citado apropiadamente cuando corresponda.

Esta publicación también está disponible en formato electrónico (PDF) en el sitio Web institucional **www.ica.int**

Jara, Carlos Julio

Género, equidad y ciudadanía / Carlos Julio Jara.
– San José, C.R. : IICA, 2005.

50 p. ; 28 cm. -- (Serie Cuaderno Técnico /
IICA ; no. 33)

ISBN 92-9039-664 4

1. Género Humano – Brasil 2. Equidad – Brasil
3. Ciudadanía – Brasil I. Jara, Carlos Luis II. IICA.
III. Título IV. Serie.

AGRIS
E50

DEWEY
305.30981

ÍNDICE

1. EL CONTEXTO	1
2. MALDESARROLLO, POBREZA Y DESIGUALDAD	7
3. LA DEPENDENCIA TIENE SUS RAÍCES EN EL INCONSCIENTE	15
4. VALORES QUE NOS VUELVEN INSENSIBLES	19
5. ¿MIDIENDO LO INTANGIBLE?	23
6. DEMOCRACIA, EQUIDAD DE GÉNERO Y CIUDADANÍA	27
7. DEMOCRATIZAR LA DEMOCRACIA	35
8. TEJIENDO REDES	41
9. CONSENSO Y CONFLICTO	45

Mi oración, en nombre de los pueblos indígenas, es que todos Ustedes tengan la oportunidad de conocer los varios caminos de la vida. Que puedan, en sus estudios, en sus luchas, tener la capacidad espiritual para vencer las dificultades. Ustedes no pueden abandonar a su propio espíritu; porque es la mayor fuerza que el ser humano posee. Si no lo fortalecemos seremos muy débiles. Podemos tener fuerza física, pero el espíritu no va a responder en la hora que lo necesitamos. Cada día, cada tarde, deseo que Ustedes puedan aprender a enseñar a sus hermanos más pequeños, a sus hijos, a amar a la Tierra. Esto no es poesía, es algo verdadero: la tierra de Ustedes tiene que ser sagrada para Ustedes”.

Cacique Marcos Terena, 2000.

CAPITULO

1

El Contexto¹

Brasil se encuentra sometido a una modificación rápida e intensa, en todos los ámbitos de su realidad. Los trazos de la dimensión humana y ambiental se hacen difíciles de discernir en el incierto escenario del futuro. La cara externa de nuestra sociedad y de nuestra naturaleza está cambiando y ese cambio no siempre se traduce en belleza, equidad, calma, cariño, solidaridad y bienestar. Este acelerado movimiento responde en gran parte a la mundialización del capitalismo, a los procesos de crecimiento y modernización que dominan la dinámica social y al acelerado avance de la ciencia, la tecnología de la información, el sistema de comunicaciones y el “casino mundial” de las finanzas.

Tales cambios no deben sorprendernos. Nos hemos acostumbrado a mirar la superficie de las cosas y no los significados, los sentimientos y los valores que éstas encarnan. Y la impresión que nos causan algunos de los efectos externos de la modernidad hace que con facilidad releguemos al olvido a los marginados. Todavía no entendemos que casi cualquier tipo de desarrollo que deseamos construir es convertido por el sistema en simple crecimiento, en mera acumulación de cosas.

1 Esta ponencia fue presentada por el Doctor Carlos Julio Jara, en el “Seminario Internacional Equidade de Género e Desenvolvimento Sustentavel de los Territorios Rurais” realizado por el IICA en San Luis Maranhao, Brasil, Marzo del 2004.

Muchos cargamos en el alma todo un modelo de *necesidades no necesarias* que llevan, consciente o inconscientemente, a la desigualdad, a la violencia y a la agresión ambiental. En nuestra opinión, la realidad aún no se inspira en una espiritualidad capaz de generar un modo ético de percibir la experiencia humana. No conseguimos vislumbrar alternativas transformadoras, aunque tengamos los ojos llenos de imágenes de gente que pasa hambre, de niñas prostituidas, de niños que mueren antes de tiempo, de comunidades negras discriminadas, de territorios indígenas recolonizados, de una inmensa mayoría de mujeres apartadas y oprimidas.

Los problemas nuevos se codean con los problemas viejos. En una mano tenemos un mundo de opulencia y en la otra un mundo de exclusión, carencia y discriminación. Casi todos los territorios rurales brasileños están siendo conquistados por el modernismo conservador y materialista; sus economías son invadidas, sus sistemas productivos, reestructurados, sus culturas, transmutadas, sus ecosistemas, pisoteados. El sistema económico predominante intensifica la entropía y se mueve hacia la turbulencia y la incertidumbre. Al tiempo que la sociedad se moderniza, que el capitalismo crece y se expande, crecen también la inseguridad y la desesperanza, se escapan la paz, la tranquilidad y el respeto que debe imperar en las relaciones sociales. El sentido de colectividad sufre de desconcierto, desintegración y desacatamiento.

Ese 'desarrollo' que ahora nos asombra por sus anomalías y desequilibrios es consecuencia de nuestras propias decisiones, de nuestra propia visión del mundo, de nuestros valores, sentimientos y pensamientos. Es producto de la cultura política dominante, de los modelos hegemónicos, del impulso 'economicista' que domina el paradigma de desarrollo moderno. Ese 'fracturamiento' de nuestra sociedad, ese agotamiento de la integridad humana llamado exclusión y discriminación, se encuentra íntimamente ligado al estado de nuestra mente racional –pensamientos, conceptos e ideas– y también al de nuestra mente emocional. Está ligado, en otras palabras, a una forma dominante de conciencia o percepción de la realidad que maximiza la dimensión económica y, por consiguiente, identifica la racionalidad del comportamiento humano con el interés personal². Ahora estamos recogiendo lo que sembramos. Y se nos desafía a cambiar el producto de nuestra propia siembra.

2 Amartya Sen,. 1988. Sobre Ética e Economía, Companhia das Letras, São Paulo.

La 'complejización' de la realidad es ineludible, como ineludible es la necesidad de recurrir a nuevas formas de percibir y enfrentar la vida. Esto se traduce en un serio cuestionamiento sobre la calidad de los procesos de desarrollo. Porque de continuar haciendo más de lo mismo, lo más probable es que terminemos por acabar con la propia vida. Tenemos que salir de la discusión ideológica del desarrollo unidimensional que nos contamina a todos. Tenemos ante nosotros el gran desafío de encontrar nuevos conceptos y sentidos, nuevos caminos que nos permitan asegurar la justicia y la equidad social, el acceso a todos a la libertad y a las oportunidades económicas, a la solidaridad y al cuidado ambiental.

Y eso, como veremos, implica una transformación radical de los patrones culturales existentes, una renovación de las estructuras de pensamiento, mucho sentimiento y una dosis aún más grande de coraje para superar las prácticas y los valores hegemónicos. Para construir un nuevo concepto de desarrollo es preciso tener imaginación, cariño, respeto a la alteridad y sobre todo sensibilidad. Tenemos que ser capaces de resolver los problemas que el sistema no consigue resolver. Somos simientes y tenemos que construir otro proceso de germinación.

Ahora bien, la 'humanización' del desarrollo pasa por la reconstrucción de las relaciones y eso es una empresa de largo plazo. Debemos pedirles a los brasileños que tomen conciencia de lo que está pasando, que 'desaprendan' aquello que es producto de la propia socialización. Sin sensibilidad no es posible rescatar la dimensión ética. Y si aprendemos a discriminar tiene que ser posible "desaprender" a discriminar.

Y es que todavía no somos capaces de encarar los valores que dominan la moderna cultura capitalista y la mentalidad occidental. Valoramos la competencia, la supremacía, la arrogancia, el racionalismo, el machismo, el patriarcado, el egocentrismo, el etnocentrismo, el individualismo, la acumulación, el progreso, la prepotencia, el conocimiento racional, la explicación 'objetiva', y, entre otros, el poder sobre los demás. Ese desarrollo unilateral, masculino, que caracteriza los valores y actitudes de las minorías dominantes, tiene relegados a un segundo plano los valores y actitudes complementarias, el lado femenino de la experiencia, el lado las mayorías dominadas³.

3 Fritjof Capra. 1983. O Tao da Física, São Paulo: Cultrix.

Muchos de los problemas de desigualdad de género que encontramos en la sociedad latinoamericana y brasileña surgen de este tipo de ‘desarrollo’ cultural. Estamos muy lejos de alcanzar una *raccioemocionalidad* solidaria y afectiva, capaz de transmutar los agresivos estados mentales que están llevando a la *separatividad social*⁴ y a la destrucción de la naturaleza.

Exclusión social, alienación, pérdida de vínculos de solidaridad, mortalidad infantil, desintegración de las comunidades, crisis de identidad, fragmentación social, una clase media devaluada, el descrédito de la democracia, la corrupción de las instituciones políticas, la delincuencia, la persistencia de grupos excluidos, la violencia, la corrupción, la discriminación, el racismo, la opresión, la agresión ambiental, estos son, entre otros, algunos de los fenómenos patológicos que marcan una lógica insostenible de desarrollo para el Brasil.

Siento que la mayoría de los problemas arriba citados no se pueden resolver adoptando una visión convencional y mecanicista del mundo –una visión obsesionada con el dominio y el control, herencia de una cultura liberal y patriarcal⁵. Ciertamente es difícil sustraerse a la cosmovisión materialista y racionalista de la que se ha nutrido el ‘desarrollo’. Por estar fundamentado en una doctrina ‘reduccionista’, ese pensamiento es siempre conservador, de forma consciente o inconsciente y se limita a aplicar más de lo mismo sobre un nuevo discurso. Modifica los medios, pero no modifica los fines. Todo se reduce a los aspectos productivos, a la rentabilidad. Y eso empobrece la construcción de la equidad. El desarrollo humano sostenible debe conquistar la posibilidad de estimular la trascendencia del ser humano. Las políticas y los programas de desarrollo actuales

4 El término *separatividad social* proviene de la *Metapatología*, y fue acuñado por el Profesor Pierre Weil. Tiene que ver con desvinculación, un mal que nos causa aflicción, como cuando nos separamos de quien amamos o creímos amar. Hay una sensación de abandono, de ruptura, nos sentimos separados de la sociedad y por la sociedad. La *separatividad* tiene una carga de sufrimiento psíquico y se manifiesta no sólo en sujeto sino en colectividades. Conceptos como exclusión son racionales y no llegan a explicar el dolor de la pobreza.

5 Según Adrienne Rich; “El patriarcado es el poder de los padres, es un sistema familiar, social, ideológico y político en que los hombres –por la fuerza o por algún tipo de presión directa, o por intermedio de rituales, tradiciones, leyes, lenguaje, costumbres, etiquetas, la educación y la división del trabajo– determinan qué función va a desempeñar la mujer. Es un sistema en el que la mujer se encuentra, en todas partes, subordinada al macho”.

promueven un hombre económico unidimensional, alejado de la ética, de la estética, de la ternura y del cuidado. Y eso alimenta la desigualdad de género.

Si el desarrollo humano es un producto intangible y cualitativo, es lógico esperar que los factores que lo impulsan pertenezcan, también, a esa dimensión. Lo que hace de la pobreza un fenómeno perversamente persistente no es, en esencia, el nivel de ingreso de los pobres; es la manera en que se les excluye de los bienes, de los servicios y de las oportunidades. Y la exclusión es siempre el producto de un determinado tipo de relaciones.

Cuando las recetas convencionales no funcionan para erradicar un tipo de relación excluyente y discriminatoria es preciso pasar a otras categorías básicas del pensamiento y del sentimiento y procurar trascender. Partir del *ser* para luego tener la capacidad de *hacer* y de llegar a *tener*. Y hablamos de *tener* porque la *equidad* nace del concepto de justicia social; expresa la convicción de que hay algunos bienes que todos deberían *tener*, que hay necesidades humanas básicas que deberían ser satisfechas, que debemos cuidar y proteger la vida, y que la política debe enrumbarse con imparcialidad, transparencia y justicia hacia tales fines. Equidad implica buscar el *camino del medio* en materia de distribución de activos y oportunidades y que cada individuo o agente colectivo tenga derecho a un nivel de vida bueno, digno y acorde con su cultura. Repito, solamente valorando el *ser* va a ser posible construir una mayor equidad en el *tener*.

Esto implica una forma diferente de ‘empoderar’ a los grupos excluidos; implica partir de sus activos, de sus talentos y de sus capacidades, por insignificantes que parezcan. Porque tales activos son un cúmulo de energías que pueden transformarse en potencialidades. La carencia de ciudadanía que resulta de la falta de poder y de oportunidad para participar en la esfera en que se toman las decisiones es sinónimo, por paradójico que parezca, de un gran potencial de participación, de la misma forma en que la necesidad de afecto encierra un gran potencial de dar amor⁶. El activo y el pasivo de la ‘energía cultural’ es espiritual; en realidad, ambos son caras de una misma moneda. Al hablar de ‘empoderamiento’ hablamos de energías espirituales y de

⁶ Manfred Max-Neef, Antônio Elizalde, Martin Hopenhayn. 1986. Desarrollo e Escala Humana. CEP/AUR + F. Dag Hammarkjold, Suecia.

capacidades, muchas de las cuales son difíciles de objetivar, pero existen.

Tales fuerzas dinámicas no están siendo tomadas en consideración por los programas de desarrollo local y territorial. El enfoque 'inter-temático' no ha pasado de ser una propuesta. Y las fuerzas que mencionamos son fundamentales para enfrentar la desigualdad de género, que, a su vez, se encuentra íntimamente relacionada con la dimensión intangible. Los elementos subjetivos, como la 'subalternidad', considerados 'no científicos', están siendo rescatados para construir las bases de una cultura política que ponga en marcha las posibilidades de desarrollo humano y sostenible.

CAPITULO

2

'Maldesarrollo', Pobreza y Desigualdad⁷

Brasil es un país 'maldesarrollado', en primer lugar, por haber adoptado un modelo de 'desarrollo' socialmente perverso, dependiente y concentrador –concentrador de la renta, la riqueza, las oportunidades, la tierra, el conocimiento, los activos productivos y, sobre todo, del poder político–; y en segundo lugar, por haber organizado un modo 'socialmente subordinado' de producir, que deja la vida social y económica sujeta a las vicisitudes de las élites, de los grandes conglomerados transnacionales y de los poderes financieros⁸.

Las clases dirigentes imitarán el camino del modernismo occidental, y les irá muy mal en esa empresa subordinada. Hemos sacralizado el estilo de vida y el consumismo de los países centrales, adaptando nuestras estructuras sociales y económicas a las demandas de los negocios mundiales. El imaginario de sociedad que hemos adoptado beneficia principalmente a las minorías, alimenta las crisis morales y define destinos insostenibles.

La pobreza y la exclusión son el espejo que le devuelve a la sociedad brasileña el reflejo de su propio 'maldesarrollo'. Brasil no es un país pobre, pero es un país injusto y desigual, con muchos pobres y excluidos. Según la literatura convencional sobre la

7 Samir Amin. 1990. *Maldevelopment: Anatomy of a Global Failure*, Zed Books, London.

8 Plínio de Arruda Sampaio. 2000. *Dependência e barbárie*, Folha.

pobreza y sus métodos cuantitativos, el 20% más rico de la población brasileña concentra 64% del ingreso nacional, mientras que el 20% más pobre se queda apenas con el 2,5% de esa renta. En Brasil, el 5% de los más ricos tienen más riquezas que el 50% de los más pobres. Somos testigos de una alarmante polarización: ricos muy ricos y pobres, muy pobres. Los ingresos se concentran en el tope de la pirámide social.

Sin duda, la magnitud de la pobreza se va agudizada por la desigualdad de género, desigualdad que aumenta en las áreas rurales, y afecta sobre todo a las mujeres campesinas, negras e indígenas. En Brasil la participación de la mujer en el mercado de trabajo continua siendo muy inferior a la del hombre. Apenas un 56% de las mujeres participa en el mercado de trabajo, mientras que en la mayoría de los países latinoamericanos la participación de los hombres sobrepasa el 77%. No está de más recordar que en Brasil la mujer gana el 77 % del salario de un hombre.

Pero todos los pobres no son igualmente pobres. Los pobres y los miserables son sobre todo los niños, las mujeres, los negros y los indios. En Brasil, la mayoría de los pobres son negros. La población brasileña negra es enorme: en el mundo solo Nigeria tiene más seres humanos negros que Brasil. Y de acuerdo con el PNUD, el índice de desarrollo humano de la población negra brasileña es inferior al estimado para África del Sur⁹. Los negros brasileños se encuentran entre los pobres más pobres, los menos educados y los más desempleados. Y recordemos que el desempleo es una condición que debilita la libertad y apaga las habilidades de las personas, acarrea pérdida de autoestima y mina la salud física y psicológica¹⁰. ¿Por qué enfrentamos esta realidad? Porque los negros son seres históricamente discriminados, que han sido llevados a la marginalidad por una sociedad racista y excluyente. Seres que fueron despojados de las opciones mínimas

⁹ De acuerdo con una investigación del IBGE (1999), un 54% de la población se identificó como blanca, un 45,3% mulata o negra, menos de un 0,7% amarilla o india. Pero los negros - negros y mulatos- eran el 64% de la población pobre y el 69% de la población indigente. Los 53 millones de pobres y los 22 millones de indigentes brasileños no se distribuyen "democráticamente". De los 53 millones de pobres, 3,6 millones son são negros. Y tenemos 1,5 millones de negros miserables. Los habitantes del Nordeste y del Norte son en su mayoría negros. El nordeste tiene el 28,9% de la población de Brasil y el 70% son negros

¹⁰ Amartya Sen.1999. Desenvolvimento como liberdade, Companhia das Letras.

para elegir y remediar libremente su situación. Seres que llevan en el cuerpo y en el alma las marcas de la esclavitud.

Los negros representan el 47% de la población total del Brasil, un país tan maravilloso como prejuiciado: la discriminación racial contra los negros se expresa en el trabajo, en lo cotidiano, en la educación, en los medios de comunicación, en la violencia policial.

Este contraste social es un insulto a la dignidad humana. Pero la persistencia de la desigualdad está ligada a la naturalidad con que se le encara.

La desigualdad lleva los frutos del crecimiento económico a los segmentos privilegiados de la sociedad. Las elites dirigentes generalmente usan y abusan de los instrumentos del Estado a fin de realizar sus proyectos y así se reproduce la estructura de separación que ya existe.

La mayoría de los pobres vive sin derechos, sin autoestima, sin acceso a oportunidades que les permitan desenvolverse con plenitud. Se nos olvida que los seres discriminados y oprimidos tienen que enfrentar día a día el desamparo existencial, la rabia, el desprecio, la indignación y la culpa que produce la vergüenza. Y no hay peor tortura que sentir remordimiento por los errores que cometen otros, que ha cometido el sistema. Así, la vida se va contaminando por una continua actitud de censura y rencor hacia nosotros mismos.

Tenemos que salir de esa culposa jaula cultural cuestionando nuestro modo habitual de pensar y sentir y disipando la ignorancia que se alimenta del sufrimiento.

Estamos acostumbrados a escuchar las cifras de la pobreza y de la desigualdad de ingreso sin compasión. Cuarenta millones de brasileños sobreviviendo en el umbral de la miseria son una muestra clara de un estado patológico de sufrimiento colectivo. No se trata de una simple cifra estadística, sino de una enorme malla de relaciones sociales donde predomina el maltrato. Y con maltrato queremos decir depresión grave, hambre, suicidios, criminalidad, desesperanza, melancolía, angustia, alcoholismo y una multiplicidad de problemas de comportamiento que empobrecen la fuerza vital de la sociedad.

El “economicismo” que orienta el rumbo del “desarrollo” ha perdido la noción del hombre y la mujer como centro de todo proceso y de la sostenibilidad de la vida como el objetivo principal del diario quehacer. En Brasil, al tiempo que se crea riqueza, se crea desigualdad e injusticia. Infelizmente no existe una teoría económica de la distribución.

La injusticia y la falta de acceso a las oportunidades apagan nuestras posibilidades de escuchar la naturaleza interior del ser humano.

La evidencia demuestra que el modelo de “desarrollo económico brasileño” padece un grave problema de distribución de activos y de apertura democrática a los segmentos más pobres de la población. El neoliberalismo nunca va a cambiar las causas estructurales de la exclusión, nunca va a aceptar a los diferentes como iguales.

Cuando más concentrada la economía, más desigual la economía, y más fragmentada la sociedad civil. La perspectiva de una distribución de ingreso justa y de una mayor igualdad en el acceso a los recursos y servicios sociales es un problema de economía política. Estamos hablando de procesos y de decisiones que deben negociarse en forma democrática. La dinámica de la economía política siempre depende de la confrontación entre poderes desiguales, de la negociación entre intereses y valores culturalmente asentados.

Las políticas *distributivas* son las que fortalecen los procesos de desarrollo sostenible. Su fin es posibilitar el *desarrollo* de los segmentos que sufren la brecha de género en los procesos de empoderamiento, por lo que deben desafiar las relaciones de poder y tomar conciencia de las fuerzas y mecanismos que oprimen a las personas y a los grupos, por motivos de clase, etnia o sexo.

Está claro que pensar que el fraccionamiento social se va a revertir sacudiendo ferozmente los mecanismos productivos, económicos y comerciales es una necesidad. Podemos y debemos encarar esta perversa realidad. La creencia en la posición inferior de la mujer y en la división patriarcal del trabajo, según el género, no forma parte del orden natural. No son conceptos inherentes a la mente individual o colectiva de los excluidos o de los incluidos.

Es necesario descubrir que es posible liberarse de esa separatividad y de las emociones negativas y el dolor que genera. Cuando la dependencia se enfrenta con verdad y con coraje, pierde fuerza. Y los grupos dependientes van ganando confianza en sí mismos, aparecen sentimientos de integridad y autoestima, y se genera una mayor interacción. Una nueva energía espiritual brota de la alquimia de la lucha; de la toma de conciencia, del proceso de reflexión que lleva a descubrir los mecanismos, abiertos u ocultos, que condicionan la naturaleza diferenciada de la negatividad.

Por otro lado, la pobreza, la exclusión social, urbana y rural, dejó de ser un asunto que se puede enfrentar con políticas ‘asistencialistas’ o compensatorias. El Estado ya no da abasto con las demandas que recibe y, afectado por una gravísima crisis fiscal, se va transformando, más y más, en una entidad encargada de vigilar las reglas del mercado y en un agente de asistencia social. La falta de capacidad política para construir una verdadera cohesión social hace que la pobreza se transforme en un mecanismo de legitimación y se definen políticas compensatorias destinadas a moderar las desigualdades. Pero el ‘asistencialismo’ no puede reducirse a socorrer al necesitado, porque eso también promueve la desintegración de la identidad y aumenta la indignidad —por la dependencia¹¹. El desarrollo de la pobreza no hace sino reflejar la pobreza del desarrollo.

Aunque la renta se considera como un elemento fundamental para definir la pobreza material, la reducción de la desigualdad depende de la distribución de otros factores. Los pobres no son solo pobres porque no tienen acceso a bienes y servicios. La pobreza no es en esencia una categoría de naturaleza económica, no se expresa únicamente por la carencia de bienes materiales. La discriminación racial se hace sentir con fuerza en la sociedad brasileña y tiene las mismas desventajas que la mala distribución del ingreso¹². El racismo, el sexismo y la opresión funcionan como mecanismos de exclusión de las comunidades étnicas y de las

11 Hugo Zemelman, 1996. La democracia latinoamericana: ¿un orden justo y libre? En Carlos Contreras Q. (compilador). Reforma política, gobernabilidad y desarrollo social, Comisión Sudamericana de Paz, Seguridad y Democracia, Nueva Sociedad, Caracas.

12 Según Augusto de Franco. 2002. Desenvolvimento Local Sustentável, Brasilia.

mujeres y estrangulan la igualdad que supuestamente concede el estatus de ciudadano¹³.

Ser pobre es estar sujeto al precio que impone el comerciante: muy bajo al momento de vender, muy alto al momento de comprar. Ser pobre es tener que endeudarse para poder sembrar y ser incapaz de liquidar las cuentas; es engañar a los niños y hacerlos dormir cuando falta el alimento; es sentir vergüenza cada día, cada día humillación e impotencia¹⁴. Pocos hablan de proyectos dirigidos a combatir el racismo, la discriminación, la pobreza política. Esas vibraciones negativas del espíritu que oprimen y excluyen deben ser combatidas con prioridad. Todo proyecto debe llevar en su esencia una estrategia de empoderamiento capaz de apagar las pulsaciones sombrías que alejan, insultan y oprimen a las personas. Porque esas pulsaciones son objetiva y subjetivamente funcionales para el mantenimiento de las otras pobreza y de la desigualdad.

Ante la pobreza estamos acostumbrados a movernos orientados por el mapa del no *tener*. Y siempre estamos escuchando el discurso de la autoridad y de los líderes sobre las carencias y deficiencias de las comunidades, discurso que no hace sino afirmar los estereotipos patriarcales. Las palabras se repiten y se repiten, y las actitudes se encarnan con tal fuerza que las personas terminan por creer que son portadores naturales de carencias y así se vuelven dependientes¹⁵. Esto genera falta de autoestima. Y talvez la pérdida de amor propio sea la mayor de todas las pobreza, algo que hiere mucho más que el no *tener*. Porque en nuestra vitalidad está enraizada en nuestra integridad.¹⁶

Cada día se invierten millones de dólares en programas de 'combate a la pobreza rural'. ¡Pobre pobreza! Ya de por sí representa un patológico y doloroso estado de existencia humana, una negación de oportunidades y encima inventamos lemas de 'lucha contra la pobreza'. Son discursos que se inventan para remediar y esconder los efectos de un modelo de crecimiento

13 Por eso el desarrollo humano y sostenible depende cada vez más de factores sociales y culturales, como el acceso al conocimiento, la densidad organizacional de la sociedad, la calidad de la democracia y el tejido social, el modo en que se distribuyen los activos, la identidad, etc.

14 Rolf Kuntz , 2000. La pobreza según los pobres, en un estudio de BIRD, Estado de São Paulo.

15 Augusto de Franco, Carta DLIS 8, Abril, 2002.

16 Rachael Remen. 2001. As Bênçãos do Meu Avô, Sextante.

excluyente y discriminatorio. ¿Porque no hablamos de lucha contra las causas de la pobreza?. El ‘clientelismo’ se solidariza con la pobreza y genera falsedad. El Estado moviliza a los excluidos, al potencial humano descartado por la economía mediante el asistencialismo y las limosnas. Nadie habla de eliminar las causas de la pobreza, de enfrentar la desigualdad de género. Y cuando los proyectos consideran esta dimensión las propuestas se reducen al plano productivo.

Preguntémosles a lo pobres qué significa pobreza. Nadie conoce más sobre pobreza que los propios pobres. Nadie conoce más sobre discriminación que los propios discriminados. Ciertamente mucho más que los especialistas vinculados a ciertos organismos internacionales. Preguntémosle a quien padece en carne propia, preguntémosle al negro, pobre, excluido y discriminado; preguntémosle al indio, pobre y tutelado, al niño, pobre y explotado, a la mujer, pobre y oprimida. ¡Sencillamente horrible!

En general, el discurso convencional que adopta la perspectiva de género se asocia principalmente a programas de nivelación económica. Evidentemente siempre es mejor tener empleo que enfrentar la desesperación de la falta de ingresos. Pero el aumento de la participación de las mujeres en el proceso productivo no parece caminar en la dirección de una modificación social y política. Persiste la economía de la desigualdad, no se sustituye la posición social de la mujer. Alardeamos de las supuestas conquistas en el mercado de trabajo pero las voces femeninas aún no influyen en el plano donde se toman las decisiones. La participación de las mujeres aún debe hacerle frente a las relaciones excluyentes de una economía machista. Y las mujeres pobres siempre han tenido que trabajar más intensamente.

La otra cara del empleo no es la equidad de género. ¿Dónde están, por ejemplo, los derechos sociales? El mercado siempre es el vencedor y todo lo gana en nombre de la competitividad. A menudo nada fracasa tanto socialmente como el éxito económico¹⁷.

17 Hazel Henderson citada en FRITJOF CAPRA, 1998. Sabedoria Incomum: Corverças con pessoas notáveis, Editora Cultrix, São Paulo, pp. 219.

CAPITULO

3

La Dependencia tiene sus Raíces en el Inconsciente

Cuando los comportamientos excluyentes se repiten y se repiten, de tiempo en tiempo y de generación en generación se estructuran sombras culturales negativas que de alguna manera 'naturalizan' la ruptura. Porque los pensamientos siempre están vinculados a las emociones. Y cuanto mayor sea la frecuencia cultural de estas vibraciones negativas, tanto mayor será la probabilidad de que la desigualdad forme parte de lo cotidiano invisible. Los hábitos y pensamientos negativos, archivados en la historia de la vida cultural de los grupos subordinados, reaparecen incesantemente ante los mismos estímulos externos o ante estímulos semejantes. Ciertas emociones negativas tienen raíces que no pueden ser trabajadas racionalmente. De ahí la necesidad de que el 'empoderamiento' traiga a la conciencia lo que es invisible y se adentre en la memoria de los grupos subordinados y oprimidos.

Todas las experiencias cargadas de energía emocional – relaciones pasadas o presentes, experiencias traumáticas o dulces, recuerdos, creencias, actitudes – de alguna manera, se codifican en nuestro sistema biológico, en nuestro tejido celular. En otras palabras, dejan su memoria registrada en los tejidos celulares, en el inconsciente. Lo emocional queda grabado en el cuerpo, en la mente, en el espíritu. Los pensamientos penetran en el cuerpo físico llevando energías emocionales, mentales o espirituales y generando respuestas biológicas de diferente tipo. De la misma forma en que el cuerpo individual acumula historias

que registran los acontecimientos y las relaciones de la vida personal, el cuerpo colectivo, las comunidades, también 'salvan' las energías producidas por el entorno.

La falta de alegría, de afecto y de autoestima es el principio de muchas dolencias. Muchas enfermedades son resultado del ambiente político y social. Puede ser que ahora mismo estemos construyendo una especie de depresión colectiva de 'baja intensidad', compartida por millares de seres excluidos y carentes de autoestima, los despreciados sociales, los económicamente desechables. Una patología oculta, un sufrimiento común, que apenas si es balanceado sutilmente por otras energías individuales y colectivas que posibilitan la subsistencia funcional en lo cotidiano social. Y es que cuando los seres excluidos comparten el dolor que llevan grabado en su inconsciente con otros seres excluidos, entonces, pueden huir de la locura, de la angustia, de la desesperación que caracteriza a los enfermos mentales. Todo se vuelve natural. Los deprimidos subordinados se perciben como normales, se apegan a las cosas, a los discursos, para llenar su sentimiento de abandono. La vida es un milagro; nuestra locura busca cordura en las sombras de la ingenuidad¹⁸.

Todos nacemos vinculados a un pasado que de alguna forma continúa viviendo en nosotros. Hay recuerdos registrados en nuestro inconsciente que perduran, recuerdos ancestrales, fuentes de conducta que son relativamente inmortales. Hay experiencias sociales acumuladas en nuestra estructura celular, encerradas dentro de nosotros, como personas y como grupos humanos. En nuestro inconsciente vibra mucha negatividad reprimida, como la que produce el sentimiento de inferioridad. Y las personas generalmente no pueden abrirse fácilmente a la toma de conciencia, a la luz de los pensamientos y sentimientos que llevan a protestar contra la opresión. Pero siempre existen registros correctivos que estimulan el florecimiento humano; que se convierten en un antídoto contra la negatividad y que facilitan la expresión de nuestra alegría y nuestra libertad.

Para trascender es preciso darse cuenta de que estamos tomando conciencia y eso solo se logra cultivando nuestros pensamientos y nuestros sentimientos. Hay algo en nuestra subjetividad que está oculto de la mente consciente y que al mismo tiempo lo articula todo. Son fuerzas escondidas que cuando dejan

18 Carlos Julio Jara, 2004. Darle la vuelta al modelo de desarrollo del Ecuador, Quito.

su escondite, revelan diferentes formas de comportamiento. La insostenibilidad externa es el reflejo de nuestra turbulencia interna. Tenemos que aprender a apoyarnos en nuestro amor propio para enfrentar el desafío de la exclusión y la subalternidad. La toma de conciencia es señal de confianza en nosotros mismos y refleja un empoderamiento que es también *espiritualidad-política*. Somos una complejidad tangible y al mismo tiempo intangible. Debemos construir ambientes que propicien el descubrimiento de las verdades ignoradas y profundas y que favorezcan la espiritualidad. Percibir un fenómeno que no puede ser explicado no quiere decir que este fenómeno no exista.

Sí, es preciso aprender a trabajar esa dimensión intangible. Aprender a aprender, aprender a descubrir y aprender a comprender. Es difícil creer que no estemos haciendo las cosas correctamente. Siento que todo proceso de cambio opera dentro de ondas que parten de un trabajo íntimo contra los estados mentales negativos, del descubrimiento de las relaciones excluyentes, de la recolección de sensibilidad, de la protesta, de la organización de energías políticas, del acceso a la información y de la conciencia de la interdependencia. Esos son algunos elementos que disparan los procesos de liberación social, que cobran vida en las prácticas sociales y que activan los proyectos colectivos. Fuerzas internas que pueden desencadenar remolinos políticos y motivar a las personas a realizar acciones ciudadanas. Y es que cuando la energía política es movilizadas democráticamente asume trazos de responsabilidad ciudadana.

CAPITULO

4

Valores que nos Vuelven Insensibles

En Maranhão y en el Nordeste Brasileño en general, las distancias sociales son tan grandes, el pacto social tan resistente, que no parece plausible la construcción de un nuevo modelo de desarrollo –humano y sostenible– que coloque a la *equidad* como el criterio más relevante de todas las prioridades políticas. Eso dice mucho respecto a una sociedad en la que persisten las normas culturales de una tradición excluyente, que empobrece el principio de la alteridad y de la solidaridad. Una exclusión anclada en un imaginario que mezcla pobreza y género como marca de inferioridad, lo que revela el peso del pasado esclavista y paternalista, y continúa hoy día reproduciendo las diferencias sociales.

Comunidades negras menospreciadas, que tienen el deber de la obediencia, que se les considera merecedoras de asistencia y protección, mas no de derechos. Aldeas indígenas históricamente subyugadas hasta las fronteras del dolor. Identidades maltratadas por prácticas institucionales de tutela que se traducen en ayudas humillantes, en favores que condicionan un ambiente de obediencia y dependencia, de almas mendigas. Y dentro de ese contexto excluyente, son las mujeres las que llevan las cicatrices del dolor.

Realmente existen pocas posibilidades de sostener y dinamizar los procesos de *desarrollo* humano. En el inconsciente colectivo

persiste la memoria de los negros, considerados no inteligentes, no puros, inferiores. La historia de la esclavitud brasileña, esa minoría blanca que dominó y explotó a la mayoría negra casi acabó por apagar la conciencia de que los negros eran personas. Para sobrevivir, los negros tuvieron que ajustarse a las demandas del opresor, protegerse en los quilombos, cerrar los ojos o bajarlos, bailar y bailar al son de los tambores. Siglos de esclavitud, de discriminación, de negación, de sujeción, prácticamente los despojaron de su autoestima¹⁹. Y cuando falta el amor propio resulta muy difícil amar a los que son diferentes. Y es en las experiencias insultantes que tenemos nuestras primeras emociones de rabia e intolerancia, y es en las experiencias amorosas que tenemos nuestros primeros sentimientos de tolerancia y compasión.

Muchos grupos sociales aceptaron su condición de subalternidad precisamente porque sus almas y sus mentes habían sido contaminadas con todo tipo de mentiras. Y cuando uno es sistemáticamente discriminado por los otros, pierde la confianza en sí mismo, no reconoce ni su valor ni sus capacidades.

La conciencia del indio maranhense, por ejemplo, ha sido construida como una conciencia vigilada y no como una conciencia libre y ciudadana. Una conciencia falsa, según la perspectiva *freireiana*. En mi sentir, la mente colectiva de los indios maranhenses incorpora un ser robado de integridad, por la mezcla de favores y castigos, de indolencia espiritual y de asistencialismo. Esto alimenta los estados mentales aflictivos que frecuentemente nos impiden comprendernos a nosotros mismos. La vieja tutela oficial condicionó sentimientos de inferioridad, de impotencia, de insignificancia, de fatalismo, de pasividad, de pesimismo y de pérdida de sentido histórico. La experiencia de pertenecer fue contaminada por el sistema de valores dominante que estigmatiza y le resta valor al indígena. Ese poder de las emociones negativas, que siempre lleva a las personas a perjudicarse a sí mismas y a los demás.

Cuando Cabral llegó a Brasil, había casi mil pueblos indígenas. Hoy sobreviven apenas 200 y una 180 lenguas habladas. Ese *universo 'unidiverso'* fue arrasado en nombre del desarrollo y más de 700 pueblos desaparecieron. "Cuando muere un pueblo

19 Leonardo Boff. 2000. *A Voz do Arco-íris*, Letraviva, Brasilia.

indígena, nunca más vuelve”²⁰. Hoy los pueblos indígenas brasileños son señalados como minorías étnicas. Pero tienen que tener derecho a conservar su cultura y su lengua, a disfrutar de derechos especiales, a una educación sólidamente fundada en la experiencia de su unión con los territorios, con los procesos esenciales de su identidad y de su vida. Muchas comunidades indígenas, cuando luchan por sus derechos especiales, preguntan si acaso solo los seres humanos son sujeto de derechos. La Tierra también tiene derechos, dicen, el agua, toda la floresta. Estamos hablando de una democracia en la que la diversidad cultural debe ser tomada en cuenta, convencidos como estamos de que la alteridad cultural representa una fuente importante de políticas y derechos.

De la misma forma en que la idea de los derechos humanos se volvió una parte importante de los conceptos y de las estrategias de desarrollo, algún día la ‘florestanía’ será aceptada, como principio de desarrollo sostenible. Y eso obligaría a construir una institucionalidad capaz de asegurar los deberes correlacionados. No bastan los buenos sentimientos.

Cuando las personas son discriminadas o excluidas por un largo período de tiempo, por temor a las frustraciones y a los vejámenes, tienden a alejarse del mercado, se retraen socialmente, porque la erosión que padece su autoestima los hace percibirse como seres inferiores²¹. ¿De qué sirve la ciudadanía cuando los derechos quedan en una mera formalidad por no cuidar la integridad del *ser*? Cuando tengamos un mejor entendimiento de los mecanismos que estructuran la subalternidad de género²², vamos a actuar con valentía, no por miedo al castigo o en respuesta a la falsa culpa que producen las transgresiones condicionadas, sino por respeto a la dignidad de nuestro propio ser.

20 Marcos Terena, en Edgar Morin, 2000. Saberes globais e saberes locais: o olhar transdisciplinar, Garamond, Rio de Janeiro.

21 Bernardo Kliksberg. 2001. Nuevas direcciones en el debate mundial sobre la pobreza y el desarrollo social, Venezuela.

22 Tomando en cuenta que las mujeres no están solo subordinadas en las jerarquía burocráticas, sino que .son interiorizadas.

CAPITULO

5

¿Midiendo lo Intangible?

La subordinación de género no se puede medir fácilmente con los métodos cuantitativos tradicionales²³. Podemos cuantificar la condición social, pero ¿y la multiplicidad de relaciones sociales que construyen las diferencias culturales entre los sexos?²⁴. Existen poderes invisibles – como la manipulación y la desinformación – que bloquean o silencian las demandas y decisiones de las mujeres. Por eso, debemos distinguir entre su condición social y su posición social. El primer concepto se relaciona con el tipo de carencia: ingresos deficientes, falta de educación y capacitación, falta de acceso a los recursos productivos, poco desarrollo de habilidades para el trabajo, etc. La posición, en cambio, supone el lugar social y económico de las mujeres ante los hombres, en particular el acceso desigual a los recursos y al poder²⁵.

La falta de equidad y la desigualdad tienen fundamentos simbólicos y culturales bien arraigados. No es posible entender la desigualdad si se le desvincula de la historia y de la cultura. La

23 Ver indicadores de disparidad de género (IDG) y de potenciación de género (IPG) del Estado de Desarrollo Humano, PNUD.

24 Cuanto más *cartesianos* nos volvemos, menos vemos las relaciones que configuran la desigualdad de género, la forma en se organizan, se vinculan y se reproducen en una sociedad determinada.

25 Kate Young, 1989. El potencial transformador en las necesidades prácticas: el empoderamiento colectivo y el proceso de planificación, Londres: Macmillan. (Traducido por M. León.)

desigualdad se remonta a la esclavitud, a la abolición tardía, al 'coronelismo', al elitismo, al paternalismo, al clientelismo, a las actitudes e ideologías autoritarias, al individualismo. El paternalismo llevó al dominio del sexo masculino. En nombre del individualismo hemos liquidado prácticamente la solidaridad. El autoritarismo bloquea los procesos democráticos, alimenta la corrupción y el abuso de poder. Es así que se confirma la antigua máxima: *Todo poder corrompe [pero] el poder absoluto corrompe absolutamente.*

El autoritarismo puede 'montarse' sobre un discurso de igualdad jurídica y política, pero en razón de su arrogancia, tiende a 'naturalizar' las diferencias culturales entre personas a partir de criterios excluyentes de etnia, sexo, creencia religiosas. Asimismo, se estructura una especie de sentimiento cultural anti-negro, anti-indio, anti-mujer que se expande y se reproduce continuamente.

La cultura de la negación de la legitimidad del otro expresa egoísmo colectivo, indiferencia y falta de sensibilidad social y política. Esa cultura no es visible, es un signo. La desigualdad social se ha estructurado y reproducido de generación en generación mediante una dialéctica negadora y racista que ha grabado la división en el inconsciente colectivo. Nos encontramos ante un conjunto heterogéneo de mecanismos y hábitos excluyentes, casi todos discriminatorios.

Pero este no es un sistema demoníaco ajeno a nosotros. De alguna manera todos participamos en su reproducción, manteniendo ciertas prácticas y actitudes. La industria televisiva, por ejemplo, apaga o disimula la cuestión racial brasileña. El negro de las novelas y de los filmes siempre aparece como auxiliar del blanco. La cuestión racial se presenta 'esclarecida' por la invisibilidad; no se presenta como una cuestión importante en la vida nacional. Obviamente no siempre tenemos la capacidad para hacer una lectura apropiada de las contradicciones. Todos tenemos santos y demonios danzando en nuestro interior. Y frecuentemente los proyectamos en las relaciones con los otros.

El problema es que cada sociedad dominada política y económicamente tiende a quedar prisionera en su propia necesidad de continuar desarrollándose de la misma manera en que se viene *desarrollando*. Es lógico esperar que los gobiernos busquen siempre construir y re-construir sus bases políticas, ideológicamente. El entramado social dividido en clases

normalmente busca reproducir las estructuras que dividen y separan las clases. Para sobrevivir, esa sociedad excluyente necesita moldear el carácter de sus miembros, de manera que éstos quieran hacer lo que tienen que hacer y ocupen los lugares que tienen que ocupar²⁶. Y eso define una dinámica conflictiva que no permite concretar la igualdad.

Si se permiten una metáfora informática, la sociedad fragmentada en clases y dominada por élites necesita mantener un sistema de archivos culturales para almacenar las memorias excluyentes, los hechos sociales que nos enseñan a discriminar. Esos archivos interfieren en la toma de conciencia del lado intangible del desarrollo humano. La sociedad cerrada no puede permitir modificaciones en el modelo establecido. Su esfera pública no deja que los grupos excluidos expresen sus significados. El *carácter social* debe conservar su perversa coherencia, su rigidez. La desigualdad opera en favor de la concentración de oportunidades y en contra de la distribución; de lo contrario, los privilegios, la impunidad y las mayordomías estarían en peligro²⁷. Porque muchas interacciones sociales se estructuran a partir de segmentaciones afirmadas en el poder.

26 Susuki y Fromm, 1975. Psicoanálisis y Budismo Zen, Fondo de Cultura Económica, México.

27 IBIDEM

CAPITULO

6

Democracia, Equidad de Género y Ciudadanía

Democracia, equidad, ciudadanía, justicia, derechos humanos, identidad, participación y solidaridad son conceptos íntimamente relacionados. Ciertamente se pueden definir de manera aislada, al estilo liberal, pero eso no permite organizar un nuevo pensamiento unificado, un nuevo paradigma que pueda influir en la visión y construcción de un mundo éticamente humanizado y biocéntrico. Podemos continuar desintegrando conceptualmente estas realidades y acabar estrellándonos contra un muro de inteligencia ciega que apaga las totalidades y aleja los significados de aquello que necesariamente los abraza y envuelve²⁸.

A mi entender, no podemos separar la ciudadanía, de la justicia, la cooperación de la alteridad, la participación de la organización social, los derechos sociales de la espiritualidad como dimensión profunda del ser humano. Siento que todos estos conceptos forman un tejido de interacciones y determinaciones imprescindibles para lograr un desarrollo humano y sostenible. Porque si caminas en el sentido de la solidaridad, tiendes a abrir espacios de participación, y si abres la oportunidad de influir en

28 Edgar Morin. 1990. *Introdução ao Pensamento Complexo*, Instituto Piaget, Lisboa.

las decisiones, debes aceptar la pluralidad y aprender a procesar las diferencias. La cooperación favorece el intercambio de experiencias y de información, y posibilita la construcción de complementariedades, acuerdos y pactos. Es imprescindible que busquemos la confluencia de las energías políticas de los diferentes grupos ‘subordinados’, para que todos, cooperativamente, construyamos una nueva sociedad²⁹.

La palabra democracia se deriva del griego *demokratia*, donde *demos* significa pueblo y *kratos*, autoridad. Estamos hablando, en general, del gobierno de las mayorías o mejor aún de un sistema de gobierno que permite que la mayoría de los ciudadanos participen, de forma directa o indirecta, en las decisiones del Estado. Y eso supone la definición de reglas legítimas de competencia política que posibiliten la participación abierta de los diversos segmentos sociales. La democracia demanda, para mantenerse, que gobernantes y gobernados incorporen un conjunto de valores, incluyendo responsabilidad, compromiso, consideración y respeto, y eso no se define en el corto plazo sino que se obtiene luego de años de práctica y educación. Los valores que nos influyen se pueden cambiar; no obedecen a ninguna ley natural. La palabra valor tiene que ver con “el criterio mediante el cual un grupo sabe lo que es bueno, correcto, verdadero, válido, bonito y sagrado; en general, lo que es positivo, lo que es negativo –malo, equivocado, falso, inválido, feo, profano– y lo que es diferente”³⁰. Los cambios pueden provenir de reflexiones relacionadas con nuestras preocupaciones y responsabilidades o pueden nacer de la observación del comportamiento de los otros, de la discusión política, del despertar interior³¹.

Frecuentemente criticamos nuestros modos pseudodemocráticos de hacer democracia, calificándolos de atrasados o simplemente de ‘subdesarrollados’. Y es verdad, todos somos cómplices y víctimas de las instituciones antidemocráticas de una democracia deformada. Pero no debemos interpretar nuestras democracias como construcciones que se han apartado del modelo occidental –percibido como inmutable– sino como

29 Todo esto democratiza la democracia y mejora la calidad del tejido social, y es fundamental para impulsar procesos de desarrollo sostenible.

30 Johan Galtung, 1981. ¿Qué es el desarrollo cultural? En José María Tortosa, Estructura y procesos. Estudios de la sociología de la cultura, Alicante.

31 Amartya Sen. 2000. Desenvolvimento como Liberdade, Prêmio Nobel, Companhia Das Letras, São Paulo.

una institucionalidad política que ha evitado incorporar nuestra propia heterogeneidad social haciendo que solo determinados segmentos participen.

Desde el punto de vista político, esa desigualdad, las relaciones asimétricas de género, son el resultado de un acuerdo social perversamente excluyente, que no acepta la ciudadanía para todos. Y esto es producto de la reducida capacidad social de los segmentos excluidos para influir en la esfera de toma de decisiones, para cambiar la visión de mundo y articular intereses. Estamos en un contexto que se caracteriza por la concentración excesiva de poder en manos de las élites. Hace mucho se esculpieron posiciones de privilegio social y político, y una vez grabadas, éstas demandan obediencia incondicional. La segmentación que se produce se nutre de la institucionalidad, de la ley, de los discursos que encierran las diferencias de clase y de género. ¿Sabes con quién estás hablando?

Los grupos excluidos y discriminados viven en un estado de *inseguridad opresora*³². El sistema capitalista se apropió de la democracia y consiguió el poder necesario para esculpirla a su modo, según sus intereses. La clase política vende promesas falsas, verdades a medias, su discurso no expresa propuestas compartidas, ni procura contraer compromisos mediante argumentos éticos y fiables. La nueva retórica dirigida al 'espacio público' revela, principalmente, una estrategia publicitaria de seducción y también, de manipulación. El candidato político sale a la arena como un actor, como un fastuoso 'sentimentalizador' de las prepotencias, un vendedor haciendo de ciudadano común. Lo que observamos, en general, son entidades escleróticas, excluyentes, intolerantes, plutocráticas, falsificadas, engañosas, 'patriotistas', sin vitalidad³³. Por eso, las personas se desilusionan de esta democracia *antidemocrática*; porque sus intereses y sus identidades diversas no son tomadas en consideración.

Las democracias representativas terminan configurando cúpulas partidarias privilegiadas, muy apartadas de las bases sociales. Asimismo, el llamado 'poder del pueblo' se observa humillado, dominado por intereses que lastiman a los pobres; funciona pero más como una corte que dicta injusticias que como una instancia de deliberación. La atmósfera favorita con

32 IBIDEM. Amartya Sen habla de una "seguridad protectora" básica.

33 Jarbas Medeiros. 2001. Democracia Defunta, Caros Amigos, São Paulo, Setembro.

frecuencia es contaminada por la impunidad y por un cierto egoísmo que alimenta la desvinculación del todo social, la *separatividad*. Se trata de una democracia insensible, mutiladora de diferencias, donde las decisiones permanecen dominadas por las élites dirigentes y el mercado. Tenemos el desafío de desafiarla. Es preciso desarrollar conocimientos capaces de orientar estrategias diferenciadas de lucha que apaguen los sentimientos de miedo, de duda e inseguridad ante el poder.

La democracia no es una máquina que necesita componentes que se agregan siguiendo un modelo ideal. La democracia no puede ser reducida a un sistema electoral que les permite a las poblaciones votar para decidir quien deberá gobernarlos o engañarlos, mediante la libre organización de asociaciones y partidos políticos. Siento que los partidos aún no son capaces de servir como agentes e interlocutores de una política rica en alternativas de desarrollo humano y pronta a multiplicar las alianzas con la sociedad civil y con los movimientos sociales. A causa de la ceguera paradigmática, casi todos los partidos políticos son conservadores. Los discursos y las prioridades programáticas no consiguen salir de la economía de mercado.

Ese tipo de democracia liberal no es ni será la 'forma final de gobierno humano'³⁴. Porque eso que hoy se vende como democracia es en realidad un mito configurado por el liberalismo sacrificando los principios éticos de corresponsabilidad y participación, desaprobando el pluralismo y la capacidad reflexiva de los actores colectivos, las identidades y los intereses diversos³⁵.

El Estado brasileño se moldeó básicamente siguiendo las decisiones de la élite. Por eso, la democracia está mal y la ciudadanía está mal. La ciudadanía está mal principalmente porque la arena política permanece muy cerrada, en manos de organizaciones económicas y de un sistema político-partidario. No hay discusión abierta y transparente, intercambio de información y perspectivas; los puntos de vista alternativos no son escuchados. Asimismo, los destinos de los grupos excluidos —las sincronicidades negativas de género— se ven afectados por decisiones que se toman en instancias no representativas, ni plurales. Eso niega la finalidad básica de la democracia como

34 Según Francis Fukuyama.1992. "The End of History and the Last Man: Hamilton.

35 Según Juan Antonio Blanco, citado en Marta Harnecker, 2000 La izquierda en el umbral del Siglo XXI, Editorial Siglo XXI, Madrid.

proceso que estimula la trascendencia de la sociedad humana, para construir sociedades serenas, confiables, creativas, respetuosas y diversas.

El Estado brasileño se ha mostrado incapaz de corregir los efectos de la desigualdad sobre el bienestar colectivo y el desarrollo humano. Porque la forma democrática brasileña configuró al ciudadano como receptor pasivo de derechos, como ente que recibe de arriba la protección de la ley. Sabemos que las leyes y las reglas generalmente son sordas y ciegas a las diferencias individuales y grupales. Donde existen grupos opresores y grupos oprimidos, la formulación de leyes y políticas va a moverse en favor de los privilegiados. La conciencia de los derechos, en la vida cotidiana de los grupos 'subordinados', excluidos y oprimidos, los lleva cada día a experimentar la separación y a autodefinirse como ciudadanos de segunda. Por eso ellos están hablando de una ciudadanía *diferenciada* que facilite construir la inclusión mediante el empoderamiento. Y eso significa, como tenemos argumentado, minimizar las diferencias grupales en el acceso al conocimiento, información y capacidades.

El viejo discurso de la igualdad, la fraternidad y la libertad va perdiendo credibilidad en una sociedad jerárquica y dividida como la brasileña. En Brasil el orden jurídico y político fundado en el principio de la igualdad corre parejo con el un enorme nivel de desigualdad en el acceso a las oportunidades. Porque los instrumentos institucionales siguen contaminados por el populismo, por el clientelismo, por el autoritarismo y por identidades hegemónicas que anulan a las demás. El discurso de la lucha por los derechos universales, abstractos, como los que afirma el liberalismo ayuda en algo, pero es incapaz de crear una comunidad '*unidiversa*', donde los grupos 'subordinados' puedan colocar sus diferentes demandas por derechos. Una democracia que excluye la diversidad de la vida social es una democracia privada de vida cultural.

El pensamiento político liberal que domina el discurso de la modernización defiende el concepto universal de ciudadanía, apagando las diferencias sociales y culturales. Supuestamente, el estatus de ciudadano les confiere a todos los individuos, independientemente de las desigualdades, la misma categoría cívica, política y jurídica ante la esfera pública. Esa ciudadanía fue ganada en el interior de la estructura de poder y la ideología patriarcal. Por eso tardó tanto en reconocer a la mujer como sujeto

de derechos ciudadanos y por eso las capacidades y calidades de la mayoría de las mujeres se encuentran todavía muy desvalorizadas. El contrato social original es un contrato machista, sutilmente racista.

La igualdad entre hombres y mujeres no supone relaciones neutrales, si no un tratamiento igualitario para que sean aceptadas como diferentes. Supone una ciudadanía que se sustente en el derecho a trascender mediante el acceso al saber, siendo diferente a los otros, en el derecho a obtener respuestas y explicaciones verdaderas, de sentirse parte, de ser escuchado, considerado, respetado, estimado, dueño de su destino.

En una sociedad dividida en incluidos-privilegiados y excluidos-desgraciados, argumentar que las personas, como ciudadanos y ciudadanas, deben apagar sus experiencias, solo lleva a fortalecer las prerrogativas y ventajas vinculadas a los intereses privados. Los preconceptos y las prácticas del racismo y del machismo –enmascarados con cinismo y sutileza o impuestos de forma insolente– son parte de esa presunción universalista³⁶. En este sentido, exigir igualdad equivale a aceptar la concepción patriarcal de la ciudadanía, sofocando las capacidades y los atributos de las mujeres.

La ciudadanía no puede ser privada de esa dimensión social, cultural e histórica. La ciudadanía debe conceptuarse tomando en consideración el contexto social, cultural y ambiental en el que está inserta. Hablar de ciudadanía es hablar de derechos y responsabilidades. Y probablemente el derecho más importante sea el derecho al desarrollo humano y sostenible. Un desarrollo con características propias, que se diferencian según el tiempo y el lugar, y sobre todo según las condiciones políticas existentes. En Latinoamérica, por un lado se ‘univerzalizan’ los derechos políticos y por otro los sociales y culturales experimentan un rápido proceso de abandono o retroceso. La ‘fragmentación’ social se intensifica en virtud de las dinámicas excluyentes del capitalismo nacional y mundial. Las exigencias de las élites dirigentes y el poder aplastador de la economía norteamericana sacrifican la dimensión social del desarrollo. Las fuerzas que comandan los destinos de Brasil no permiten valorar la distribución, so pena de perder beneficios y privilegios.

36 Iris Marion Young, *Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal*. En Carme Castells. 1996. (compiladora). *Perspectivas feministas en teoría política*, Paidós, Buenos Aires.

La conquista de la ciudadanía no es tan sólo un objetivo legal que busca alcanzar los derechos establecidos por el Estado. El poder público, en principio, debe definir acciones tendientes a eliminar, o al menos a reducir, las diferencias de género –diferencias excluyentes e injustas. El Estado puede y debe actuar como “ecualizador” de oportunidades. La nueva institucionalidad que queremos debe dar voz a los excluidos. Pero si el poder público se encuentra privatizado, en manos de una elite, hay que conquistar los derechos. Hay que ganar el poder para participar activamente, hay que adquirir capacidades para fomentar el civismo, hay que aprender a expresar una responsabilidad pública.

Para conquistar el poder, sin embargo, tenemos que autoafirmarnos, sacar toda la confianza y toda la autoestima que tenemos dentro. ‘Empoderarse’ significa desafiar las relaciones de poder, desafiar los sentimientos de inferioridad. Y las mujeres tienen que reconocer que existe una ideología que legitima y reproduce el *la separatividad*.

La ciudadanía, entonces debe ser entendida como identidad política. “Y sí, somos ciudadanas, tenemos derecho a tener derechos, nuestros derechos son derechos que tienen la identidad específica del ser negro”. Esa condición se conquista.³⁷

Lo que proponemos es re-politizar la vida pública dentro de una nueva institucionalidad capaz de incorporar una ciudadanía diferenciada en función del género, es decir, de crear una esfera pública heterogénea. Tenemos que aprender a aceptar y a respetar las formas y los proyectos de vida de los otros, a sabiendas de que nunca vamos a adoptar, enteramente, el mismo punto de vista de los otros. Porque cada grupo social habla por sí mismo. Pero siempre es posible compartir perspectivas, sueños y valores, y ponernos de acuerdo en algunos objetivos comunes. Hablar del interés político y económico general es un mito. El egoísmo social suele disfrazarse con el discurso del interés social. Y en lo particular, siento y creo que solo la vida representa el valor supremo.

La esfera pública debe permitir que los diferentes grupos y agentes sociales expresen sus necesidades, transformadas en demandas y manifiesten sus significados producto de sus

37 Chantal Mouffe, 1999. *El Retorno de lo Político: Comunidad, Ciudadanía, Pluralismo, Democracia Radical*, Paidós, Buenos Aires.

experiencias. No estoy adelantando argumentos que estimulen la formulación de políticas sociales centradas en grupos vulnerables o 'subordinados'. Esas políticas generalmente son un embuste. Al contrario, estoy desafiando los modelos liberales dominantes de ciudadanía y política. La reforma de la política es lo que permitirá la unión de los grupos y de las culturas que ahora se hallan dispersas. Y es la siembra de sensibilidad lo que debe llevar a la reforma de la política. Hablamos ahora del valor de la democracia emocional.

CAPITULO



Democratizar la Democracia

La democracia es un proceso en construcción permanente y solo se puede definir de manera procesal. La democracia no es un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar objetivos superiores –objetivos que vienen de una comunidad política heterogénea y que sirven para apoyar la trascendencia de la sociedad. Esa construcción supone la apertura de las instituciones a las voces activas e informadas de los diversos grupos y agentes sociales, donde la autonomía se alimenta del respeto al otro y se reconoce a todas luces la interdependencia. El camino democrático no es un esquema predeterminado que conduce de manera lógica a un cierto punto. Debería ser una construcción basada en decisiones compartidas, que sabe que va a enfrentar un sinnúmero de problemas pero que estos deben resolverse y procesarse con mesura y reflexión, y recurriendo siempre a la negociación. La democracia es un proceso dialógico y participativo, frecuentemente conflictivo, integrador y des-integrador, que carga de energía con la información. Pero este proceso, por la variedad de intereses que se han sedimentado en la sociedad, encara muchas bifurcaciones y eventos imprevisibles.

La sociedad brasileña es una sociedad multicultural por lo que es necesario aumentar la densidad de los vínculos interculturales³⁸. La política democrática que queremos es una política de identidades múltiples, capaz de estimular un proceso

38 José Sanchez-Parga, 1997. Globalización, gobernabilidad y cultura, ILDIS,CELA, Abya-Yala, Quito.

de elección de formas diferenciadas y dignas de vida, que busque nuevas alternativas históricas. Y la reivindicación de las especificidades culturales no debe ser un obstáculo para construir la integración cultural. Hay múltiples proyectos de vida y en el ambiente democrático que buscamos no queremos extinguir estas diversas realidades. El debate sobre el llamado interés común debe pasar, necesariamente, por el reconocimiento de las diferencias. No hay desarrollo público cualitativo, ni control social transparente y sostenible del Estado, sin enganchamiento organizado y comunicante, *sin reconocer la alteridad. La tendencia es la de homogeneizar a la sociedad*, por eso la gran dificultad para definir rumbos alternativos de desarrollo humano³⁹.

Respetar a los negros, a los indios y a las mujeres en sus realidades concretas, en sus reglas territoriales específicas, no significa negar los valores universales y dejar de participar en la mala tradición de las instituciones representativas. Significa reflexionar sobre tales valores a partir de las éticas culturales particulares. Significa deliberar a partir de preguntas como ¿quiénes somos?; ¿cómo queremos vivir?; ¿dónde vivimos?; ¿de dónde venimos?; ¿para dónde vamos? Las aldeas indígenas *Guajajara*, por ejemplo, traen al escenario político lo amargo de su singularidad cultural, no solo memorias y tradiciones, valores y formas de bailar, amar y producir, toda una experiencia de relaciones tutelares, sino también proyectos de vida futura. Las aldeas indígenas expresan una identidad histórica con el territorio, un conjunto de valores, de recuerdos, un entramado de relaciones con los vecinos y con la naturaleza. Pero inconscientemente muchos se encuentran a gusto en la tutela y en la condición de subalternos.

Hay que provocar aperturas en la esfera pública para afirmar esas identidades y para participar en la definición de las necesidades y posibilidades propias, y para darle el rumbo correcto a los procesos de desarrollo.

No estoy proponiendo una política de retorno al pasado que nos lleve a correr tras el viento. Toda identidad cultural es un proceso de modificación. Con frecuencia los grupos no buscan solamente reproducir las identidades recibidas, haciendo que sus *identidades de pertenencia* prioricen sus nuevos proyectos, sus

39 Carlos Júlío Jara. 2004. Darle la vuelta al modelo de desarrollo del Ecuador, Quito.

sueños futuros, más de que sus recuerdos pasados⁴⁰. Estoy hablando de la inclusión de los grupos excluidos, en la estructura de las oportunidades, mediante el proceso de democratización. Estoy hablando del proceso de transición de una democracia política a una democracia social. La democracia participativa y deliberativa que tanto queremos no va a eliminar completamente las relaciones de subordinación. Pero sí va a crear ambientes dialógicos y reflexivos, a fomentar la apertura y a generar incentivos políticos. Es posible comunicar lo que está aconteciendo en la base da sociedad, lo que tiende a minimizar la fuerza del engaño de la propaganda de las élites, amplia la transparencia, y hace posible la construcción de alianzas y la unidad de acción.

Ahora bien, es indispensable el intercambio de información y de experiencias, la discusión conjunta de agendas. Nuestra *racioemocionalidad* personal depende mucho de la información que se produce en el mundo externo. Eso propicia nuevas formas de ver la realidad y hace que los actores experimenten la riqueza de las diferencias. Y eso también esconde y naturaliza las relaciones excluyentes y las discriminaciones.

Mucho del proceso de socialización, muchos de los mecanismos que definen la subordinación de género, se encuentran inextricablemente ligados a la llamada industria cultural de los medios de comunicación masiva. El pueblo brasileño, los grandes segmentos analfabetos y carentes de educación, que no pueden leer ni periódicos, ni revistas ni libros, son sometidos a la más animalésca programación televisiva –una programación que es editada por agentes que buscan audiencias a cualquier costo. El pueblo, ante la imposibilidad de acceder a su propia cultura, se transforma en el blanco de un discurso ideológico casi único que se expande mediante los medios de comunicación masiva⁴¹. De esa forma, las estructuras mentales de quienes programan este tipo de ‘entretenimiento’ colonizan el mundo cultural de los diversos grupos sociales, instrumentalizando las formas de acción humana. Los ciudadanos se ven forzados a consumir residuos discriminatorios e ideologías sexistas o simplemente a resistir mediante el silencio

40 José Sanchez -Parga, citado en Véase JSP.Globalización, Gobernabilidad y Cultura, Abya Yala, CELA ILDIS .impreso en Ecuador en 1997.

41 Beto Almeida, Revista Caros Amigos, Edición 45, Brasil, Dezembro 2000.

culposos. Los medios de comunicación masiva marginan a los marginados.

Como señala Rubienes Alves: “Sería maravilloso si el pueblo obrara de forma racional, según la verdad y según los intereses de la colectividad. Es sobre ese presupuesto que se construye el ideal de la democracia. Pero una de las características del pueblo es la facilidad con que se le engaña. El pueblo sucumbe ante el poder de las imágenes, no ante el poder de la razón”⁴². El pueblo es prostituido por el poder, para que se venda a un precio bajo.

Actualmente consumimos más por ansiedad que por necesidad. Muchos de los objetos ya nacen cargados de ideología. Basta ver la forma en que la mujer y el hombre son manipulados por la publicidad. “La mujer (el hombre) es flagrantemente utilizada (o) como carnada de consumo y para ello se realzan sus atributos físicos, o sea, se establece una relación directa entre el producto y la mujer, blancos del deseo libidinoso. En la esfera de la moda ella es condenada a la anorexia, con lo que al mismo tiempo favorece una nueva exclusión sociocultural: las gordas, las feas, las ancianas, todas maltratadas por la carencia.

Por otro lado, siento que los valores democráticos, los universales y los particulares, deben ‘sentirse’, de manera que puedan dar pie a una *democracia emocional*. Trabajar en democracia no es un asunto que se puede reducir a la racionalidad menospreciando las emociones. Humberto Maturana señala que “todo sistema racional tiene un fundamento emocional”⁴³. Lo emocional político puede ser destructivo o constructivo. Una demanda cargada de emoción puede llevar, y de hecho lleva a respuestas diferenciadas. Imposible negar la emoción, quedar enteramente tranquilo.

La mente política muchas veces se desvía compulsivamente hacia algún objetivo ruin. Solo fortaleciendo los vínculos de solidaridad, la organización de los grupos y de las comunidades ‘subordinadas’ y otorgando un mayor acceso al conocimiento, junto con la creación de capacidades, se puede, de una manera estable, aumentar el nivel de sensibilidad política de una sociedad. Tenemos que construir una imagen de seguridad, de respeto y de

42 Rubem Alves, Ganhei coragem, Folha Opinião, 05 maio 2002

43 Humberto Maturana, Emociones y Lenguaje en Educación Política, TM Editores, Colombia, 1997

victoria moral y esto solo lo pueden transmitir personas que se encuentran en armonía con su propio yo⁴⁴.

Tenemos, también, que aprender a trabajar en el marco de un diálogo fecundo y enriquecedor; darle el lugar debido a la reflexión como práctica política y a la solidaridad como principio orientador. Porque el desarrollo humano no es el resultado de algo transitivo (“tu desarrollo”), sino de algo reflexivo (“mi desarrollo”), lo que quiere decir que no se puede construir sin participación⁴⁵. Tenemos que cultivar la paciencia y la tolerancia para atenuar la hostilidad y la agresión. Hacer de la política una arena de lucha permanente y casi sangrienta solo sirve para alimentar el hambre de los vampiros de la energía. Pero nunca, nunca, debemos apagar la indignación moral contra la opresión y las injusticias. La subordinación y la opresión de las mujeres, de los negros, de los trabajadores, de los indios es, principalmente, un problema de poder político⁴⁶. Porque *“aquel que degrada al otro, me degrada a mí también. Y todo lo que se dice o se hace, finalmente regresa a mí”*⁴⁷.

Hay que introducir la ética en el diálogo democrático. Construir debates con la participación de todos los agentes sociales y los grupos excluidos. Ciertamente, el dialogo ético no elimina el conflicto. Es un mito querer reducir la experiencia política a un esfuerzo permanente de concertación. Toda sociedad tiene sus características propias, su estructura social propia, compuesta por grupos sociales con intereses variados y

44 Moacir Costa De Araújo Lima, *A Nova Física do Espírito*. Porto Alegre. 2000.

45 De acuerdo a José María Tortosa, *El juego global: maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Icaria & Antrazyt, Barcelona, 2001.

46 Iris Marion Young señala: “Un grupo está oprimido cuando una o más de las siguientes condiciones es aplicable a la totalidad o a una gran parte de sus miembros: 1) los beneficios que se derivan de su trabajo o de su energía van a otras personas, sin que éstas les recompensen recíprocamente por ello (explotación); 2) se encuentran excluidos de la participación en las principales actividades sociales, lo que en nuestra sociedad significa, básicamente, un lugar de trabajo (marginación); 3) viven y trabajan bajo la autoridad de otras personas (falta de poder); 4) se les ha estereotipado como grupo y, a la vez, su experiencia y su situación resulta invisible en el conjunto de la sociedad, por lo que tienen poca oportunidad y poca audiencia para expresar su perspectiva sobre los acontecimientos sociales (imperialismo cultural); 5) los miembros del grupo sufren violencia y hostigamiento al azar merced al miedo o al odio del grupo...”. En: Iris Marion Young. 1996. *Vida Política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal*, en Carme Castells (compiladora) *Perspectivas feministas en teoría política*, Paidós, Buenos Aires.

47 Walt Whitman, 1969, *Hojas de hierba*, Poesía, Atenea, España.

específicos. Sus demandas, sus valores, sus reivindicaciones y el papel que desempeñan son muchas veces contradictorios, lo que hace que la vida social no siempre sea tranquila. Es más, la vida en sociedad es mutante, compleja e imprevisible. Constantemente aparecen nuevos actores en el escenario y sus intereses, contradictorios o no, deben ser procesados. Las contradicciones, los conflictos, son parte de la vida en sociedad. Toda transformación genera conflictos y esto no hace sino expresar cargas energéticas y movilización de fuerzas y resistencias, en particular cuando se trata de cambiar las relaciones de poder. Esos conflictos deben, por consiguiente, ser trabajados, y traducidos en decisiones políticas y éstas pueden afectar el destino de las personas, positiva o negativamente.

He aquí otro significado de empoderamiento. Ser vulnerable a la rabia solamente alimenta la rabia. El racismo anti-negro se combate absurdamente con el racismo anti-blanco. El sexismo anti-mujer se combate también, de manera absurda, con el sexismo anti-hombre. La agresividad es construida por la cultura y es influenciada por una variedad de factores sociales y situacionales. No es innata de la humanidad⁴⁸. De esa forma violenta, no podremos traspasar el bloqueo antidemocrático creado por las rígidas estructuras de poder. "Conocer lo otro, confiar en lo otro, supone el uso de la diferencia como un medio para desarrollar una comunicación emocional positiva"⁴⁹.

48 Según el Dalai Lama.

49 Anthony Giddens. 1996. Para Além da Esquerda e da Direita, Editora UNESP.

CAPITULO

8

Tejiendo Redes

Es posible argumentar que las políticas sociales formuladas por el Estado brasileño raramente llegan a la corazónada de la exclusión social y desigualdad, bloqueando la construcción de una ciudadanía verdadera. Sabemos que el Estado es incapaz de responder a las demandas sociales, cada vez más numerosas, que surgen de la complejidad del proceso de democratización. Por eso los grupos excluidos buscan formas de organización, capacidades y recursos que les permitan influir en el rumbo de sus destinos. No hay dinámica igualitaria sin movilización política, ni hay política transformadora que no sea política de alta energía política.

Hoy la sociedad civil brasileña presenta una mayor vitalidad. El tejido social es muy diferente, lleno de nuevos agentes y movimientos sociales. Sin embargo, aún no se organiza en la construcción de un movimiento articulado, capaz de modificar la estructura económica y social. El movimiento social se observa fragmentado en categorías y discursos y con poca capacidad para construir un proyecto conjunto alternativo, coherente y viable. Pero esa diversidad es normal. En la sociedad y en la cultura siempre prevalece la diferencia.

Muchas de las propuestas se acomodan a los viejos paradigmas, no representan nuevas formas de mirar el mundo que cuestionen la injusticia y que propongan políticas integradoras y polifacéticas basadas en la participación, el empoderamiento y la gestión democrática. Por eso, el grito de

igualdad es reprimido o agregado y aparece sin vitalidad a los ojos de aquellos que no participan de la misma situación: las élites dirigentes, los incluidos.

Cuando la cultura política se enriquezca con valores democráticos y promueva la organización horizontal e incluyente de las instituciones, el empoderamiento de los actores sociales, el mejoramiento cualitativo de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil; cuando sea posible impulsar una actitud comunicativa y propositiva de la ciudadanía, un estilo cívico de participación activa y, también, un modo de gestión compartida de la cosa pública, entonces, será más fácil echar a andar procesos de desarrollo humano y sostenible, donde la equidad sea el principio orientador del bienestar económico y la ética, el principio, de todo.

La consolidación de una sociedad civil articulada, de una verdadera red de organizaciones sociales capaz de dar energía y sustancia a la democracia, de un tejido social y empresarial activo y solidario, contribuye a dinamizar los procesos de desarrollo. Debemos construir redes para enriquecer el tejido social y para facilitar las relaciones informales.

La calidad cuantitativa del movimiento social depende mucho de la construcción de redes de cooperación, de la necesidad de activar un flujo ininterrumpido de interacciones y de la creación de vínculos que minimicen las energías disgregantes. Las redes promueven la interacción entre las personas y las instituciones, entre lo público y lo privado, entre lo individual y lo colectivo. Y en la aproximación, los agentes pueden intercambiar experiencias. No estamos hablando de redes ligadas a la informática. La red ofrece posibilidades de cambio y de apoyo, de encontrar elementos comunes que unifiquen las diferencias y generen nueva información. La red crea una nueva forma de energía social. Al igual que sucede con las partículas subatómicas, los actores y agentes económicos carecen de vitalidad como elementos aislados, pero apenas presentan alguna interconexión pueden crear nuevos sistemas con propiedades sociales y productivas enteramente nuevas. Todo encuentro debe ser una oportunidad para enriquecer el tejido social. Los actores cooperan en la medida en que se relacionan y se convierten en algo más que ellos mismos.

Las redes existen como proceso, operan de forma descentralizada, se alimentan de las interacciones y revelan una

plétora de posibilidades para el empoderamiento personal y colectivo al ofrecer apoyo y enriquecimiento mutuo⁵⁰.

Prisionero de patrones institucionales conservadores, el Estado tiene dificultades para cambiar su manera de relacionarse con los movimientos sociales y por lo general procura apagar la energía popular, como estrategia para conservar el orden establecido. En una sociedad compleja y muy diferenciada, el corazón de las políticas dirigidas a enfrentar la desigualdad es su capacidad de crear vínculos en la heterogeneidad. Siento que la organización reticular de la sociedad civil traduce una estrategia de lucha democrática y de cooperación entre los grupos sociales de la sociedad fragmentada. Constituye una nube de energías políticas y una malla de “contrapoder”.

Desde otra perspectiva, siento que el movimiento social debe interpretarse como una *socioterapia* de actores colectivos. Se trata de una verdadera alquimia social, una *psicodinámica* emocional de amplitud democrática que busca entrelazar un tejido, partiendo de retazos configurados como intereses diferentes. Expresar significados y sentidos, sueños y necesidades en forma de demandas, es una actividad que genera y acumula energías políticas.

Es muy difícil hablar de las mujeres como una categoría homogénea, aún cuando exista una identidad. En la dialéctica de la subordinación de género, existe una diversidad de vínculos sociales que marcan y reproducen subalternidades. ¿Cómo se construyen, por ejemplo, las relaciones de dependencia y subordinación en la vida social de las ‘quebradoras de coco’ de Babaçu? Cada segmento de mujeres rurales ocupa una posición determinada, más o menos sumisa, configurada culturalmente y que por lo general expresa poco poder. Las posiciones son heterogéneas y cada una de ellas está marcada por una variedad de discursos y relaciones encubridores. El movimiento social, por consiguiente, es diverso y unificado al mismo tiempo.

La estrategia política está en identificar los elementos que convergen en las distintas condiciones y posiciones. Eso permitirá esclarecer las estrategias específicas de empoderamiento, definir las demandas concretas y encaminar la lucha por los derechos,

⁵⁰ Ferguson, Marilyn. 1994 La Conspiración de Acuario: Transformaciones Personales y Sociales en este fin de siglo, Kairós, Buenos Aires.

principalmente los nuevos derechos, al tiempo que se aumenta la sinergia al interior del (los) movimiento (s). Lo que caracteriza las luchas de los movimientos sociales es precisamente la heterogeneidad de las reivindicaciones subjetivas y la posibilidad de politizar esa multiplicidad. Las relaciones de género se construyen de diversos modos; sin embargo las luchas en contra de la sumisión deben definirse de forma específica.

CAPITULO

9

Consenso y Conflicto

Por lo tanto, cuando hablamos de la perspectiva de género en los procesos de desarrollo estamos hablando del rescate de la dimensión ética, que exige que todo ser humano reconozca al otro como ser humano también, con derechos, deberes, responsabilidades, valores, maneras de amar y de andar por la vida. ¿Cómo es que sólo pensamos el desarrollo dentro de la ecuación de acceso a los llamados 'activos productivos', tierra, trabajo, agua, crédito y tecnología? Tenemos que aprender a cultivar sentimientos, valores amorosos y *biocéntricos*, aun sabiendo que existen 'bloqueos' interpuestos por los monopolizadores del tener, del saber y del poder⁵¹. Bloqueos que pueden ser tangibles o intangibles, como el machismo, el racismo, la xenofobia y el neoliberalismo.

Las políticas sociales, aunque tengan el objetivo de lograr la armonía entre los principios de libertad, igualdad y fraternidad han mostrado ser insuficientes para resolver las contradicciones entre la propuesta de la ciudadanía y su realización efectiva.

El proceso de construcción de la ciudadanía también está directamente relacionado con lo cotidiano, que es el espacio donde afloran las relaciones sociales y todas las acciones humanas. Este espacio puede, efectivamente, ser un campo de lucha para un cambio en la estructura social o un campo para alimentar un proceso de alienación e inercia de la vida diaria.

51 Leonardo Boff. 1997. *A águia e a galinha: Uma metáfora da condição humana*, Editora Vozes, Petrópolis.

Esta edición se terminó de imprimir en la
Imprenta del IICA; en el mes de mayo del 2005,
con un tiraje de 300 ejemplares.